

	MES	TRIMESTRE
Madrid	10 rs.	30
Provincias	15	45
El extranjero	20	60
En las Antillas	25	75
En Filipinas	30	90

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea a precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten sentencias y comunicados a precios igualmente convencionales. El Eco de España se publicará todos los días a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID.—Sábado 1.º de Marzo de 1873.

Madrid.—Administración y Redacción del periódico, calle de la Vistación, 8, 2.º.
Extranjero.—París, para suscripciones y anuncios, C. A. Savatier, rue d'Anjou, 25. Para suscripciones también, librería de E. Denes Schin, rue Favart, 2.
Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Savatier, 1, Cecil Street Strand.
En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del Giro postal, ó de sellos de correo, y también por letra de exacta realización a favor de la Administración de este periódico, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.
El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se expresa que sea en carta certificada.

NÚM. 931

AÑO IV.

CRONICA PARLAMENTARIA

Por el breve extracto que en otro lugar insertamos, verán nuestros lectores que no se tocó ayer en la Asamblea ninguna cuestión candente: verán que no continuó la discusión sobre la abolición de la esclavitud, contra el deseo de los abolicionistas al vapor. Y es que la mayoría empieza a conocer la gravedad de la situación; y ante esta gravedad, hace alto, y reflexiona.

Del seno de la mayoría misma han nacido y se han presentado ya sobre este asunto enmiendas aceptables. El Sr. Romero Giron por una parte, y el Sr. García Ruiz por otra, apoyarán sus enmiendas, que serán votadas por gran número de individuos de la mayoría y por todos los conservadores.

Empezamos a abrigar esperanzas de que esta funesta ley no pasará tal como la desean los filibusteros.

El mismo Sr. Martos conoce el abismo y se espanta ante las consecuencias de la abolición inmediata.

En cambio, la sesión de ayer fué aprovechada, puesto que se aprobaron los presupuestos. No se dirá, ciertamente, que nosotros oponemos dificultades al Gobierno. Ni una enmienda ni un discurso de oposición ha salido de nuestros amigos.

Creemos al Gobierno. Proponga medidas para mejorar el crédito, y nuestros amigos se las votarán.

Proponga medidas para asegurar el orden público y nuestros amigos las apoyarán.

Resuelva la cuestión de los artillos y tendrá resuelta la cuestión de la disciplina del ejército.

Coloque generales que restablezcan la disciplina, pué a sus amigos lo harán con gusto. Salvar la sociedad es lo primero.

Nuestros amigos en la tribuna y en la prensa no abandonan al Gobierno en esta tarea y se harán un honor en ser los primeros para salvar la disciplina del ejército, el orden social y la patria.

Y no vaya á creerse que nos alucina un momento siquiera la idea de que en España es posible vivir con república. No vaya á creerse que hemos modificado en un ápice nuestros inquebrantables principios y nuestras antiguas doctrinas, que hoy profesamos con mas convicción y con mas fe que nunca. Es solo que ante lo grave de las circunstancias, ante lo crítico de la situación, ante la inminencia de los peligros que nos rodean, cuando la anarquía nos invade, cuando la cuestión social se viene encima, consideramos como nuestro primer deber, evitar el desbarbamiento y poner coto al torrente que amenaza inundarlo todo.

Una vez que paso, con el favor de Dios, la hora del peligro, recobramos nuestra actitud hostil, que hoy mismo nos reservamos y no dependemos un momento, para oponerla á cuanto atente á aquellos principios é instituciones que ante todo y sobre todo tenemos el deber de defender y defenderemos sin tregua ni descanso, porque son hoy, como serán siempre, el fundamento inquebrantable en que descansa el edificio social.

GRANDES PLANES

Algunos periódicos han anunciado muy pomposamente que se va á hacer un esfuerzo supremo para acabar con los carlistas: el plan es magnífico y ha sido sin duda ideado en alguna mesa de café. Redúcese á conceder al Gobierno un crédito de cien millones para armar y movilizar cien mil voluntarios y enviarlos á las Provincias Vascongadas y Cataluña, ocupar militarmente el país y enviar todas las tropas en persecución de las partidas.

El plan es excelente y muy parecido al del

inventor de los polvos para matar pulgas, que es sabido que consistía en coger la pulga, abrirla la boca é introducirle un polvito, con lo cual irremisiblemente moría el incómodo animal.

Nada efectivamente más sencillo que apelar al principio físico de la impenetrabilidad de los cuerpos, en virtud del cual, no pueden ocupar dos el mismo lugar; ocupando el que ahora ocupan los carlistas, es evidente que tendrían que irse con la música á otra parte. Con cien mil hombres se ocupan todos los pueblos grandes y pequeños; se establecen verdaderos cordones sanitarios; y no se deja pasar por ningún lado á las partidas; se las obliga á estar siempre en el campo, á la intemperie y sin comer; en seguida se envían por todas partes columnas que los persigan, acosen, ataquen y destruyan, y *catala morta*, como decía el de los polvos mata-pulgas.

El plan es grandioso y muy parecido al que Cadalso pone, en sus *Eruditos á la violeta* en boca de aquel que proyectaba y presentaba como muy sencillo tomar á Gibraltar, colocándole una batería de quinientos cañones de á cuarenta y ocho á barbeta y otra de doscientos morteros con cincuenta grados de elevación, así como el proyectista no supo contestar cuando se le preguntó qué era una batería á barbeta y donde se podría colocar la de los quinientos cañones, ni tampoco á donde iría la bomba con los cincuenta grados de elevación; los que hablan del proyecto de ocupación militar del país ocupado por los carlistas, no sabrían responder muy satisfactoriamente á un considerable número de preguntas y observaciones que se les podrían hacer respecto de su celebre proyecto.

No es cosa de formularlas todas y nos limitaremos á dos, como observaciones, contra ese plan que algunos creen fácil, sencillo y de inmediato é indefectible resultado. Nada diremos de los inconvenientes ó tal vez imposibilidades que se presentarían para la movilización; nada de las condiciones militares, aun solo para una ocupación militar, de ese enjambre de paisanos militarizados; nada de los mandos superiores y subalternos; nada de otros muchos que se podrían tocar acerca del asunto; prescindimos de todo; suponemos los 100,000 hombres ya equipados, organizados y listos para entrar en su estacionaria campaña; prescindimos de ello y vamos á las preguntas: ¿conocen los proyectistas de ese plan el país que ha de ser objeto de la ocupación y le conocen topográficamente y socialmente? ¿Creen que es posible la ocupación que imaginan y que aun siendo posible, lo serían con ella las operaciones de las tropas?

Admitiendo que esa masa de hombres armados se divida y vayan cincuenta mil á las Provincias Vascongadas y otros tantos á Cataluña, no podrían ocupar mas que las poblaciones de alguna importancia, entendiendo por tales las de cien vecinos en adelante: en las Provincias Vascongadas equivaldría á dejar sin ocupar las nueve décimas partes del país, y las partidas serían dueñas de las poblaciones menores, que son la mayor parte; y de los caseríos, que son innumerables; no se habría, pues, ocupado militarmente el país. ¿Se sabe lo que sucedería con los que ocupasen los pueblos? Pues no podrían salir de ellos, estarían siempre bloqueados, no podrían comunicar con los del pueblo inmediato sino haciendo una salida, que de diez veces las ocho sería desastrosa.

Al principio de la guerra civil se ocuparon militarmente las Provincias Vascongadas; se ocuparon con arreglo á un plan y con buenas tropas y artillería y sirviendo los puntos ocupados, que se convirtieron en plazas fuertes, de base de operaciones. Y ¿qué sucedió? Que á pesar de haber ejercido como los de Rodil y Valdés, tres ó cuatro veces superiores en número al que hoy existe alente el Ebro y mag-

níficos por su personal y condiciones militares, las guarniciones cayeron sucesivamente en poder de los carlistas, como sucedió en Eibarri-Aranaz, Villafraña, Treviño, Ochandiano y alguna otra; ó fué preciso levantarlas para que no tuvieran, como otras tuvieron después, aquella suerte. El general Córdova (D. Luis) estableció el sistema de líneas, para circunscribir la guerra, renunciando por imposible al de ocupación.

Supóngase, no obstante, que se envíen de un golpe á las tres provincias y Navarra los cien mil voluntarios; para ocuparlo todo, acabar instantáneamente la guerra y caer después sobre Cataluña. Se ocupa todo el país con guarniciones más ó menos numerosas y proporcionadas á la localidad. ¿Cómo y de dónde se mantienen los cien mil hombres, desmenuados en toda la extensión de las tres provincias? A los seis días no habrá pan, maíz, patatas, legumbres ni carnes, pues aun cuando abunda el ganado, al primer amago de ocupación sería trasladado á Francia y vendido antes que entrar. Asolado el país por los ocupantes sedentarios, ¿de qué se mantendrían las tropas que habían de perseguir á las partidas? ¿Dónde encontrarían raciones para un solo batallón en tan pobre y esquilinado país?

Se dirá que los víveres se enviarán de las demás provincias: en tal caso, que se preparen otros cien mil hombres para proteger los ferrocarriles, ya que no sea posible organizar en mucho tiempo el antiguo sistema de brigadas, que para tal masa de hombres y habiendo de llevarlos los víveres, de muy larga distancia, y distribuirlos á un sinnúmero de puntos, no podría hacerse con menos de setecientos ó diez y seis mil mulos. ¿Se ha pensado en estos y otros no menos graves inconvenientes?

MAS SOBRE EL MEMORANDUM

Habíamos pensado no volver á hablar del discurso del Sr. Castelar, y de propósito lo llamamos discurso, púes otra cosa es la circular del elegante ministro de Estado; pero son tantas las inexactitudes, tales los errores que pretende hacer pasar por inconcusas verdades, que es fuerza no dejarlos sin correctivo. Ya se lo pusimos ayer á la inexactitud histórica que señala la época del primer ataque ó del primer juicio de los monarcas por el pueblo: pasemos por alto las peregrinas razones que aduce y las causas que supone han existido para la caída de la dinastía de Saboya, y fijémonos en lo que llama período de procedimiento y período de soluciones: las juntas las Cortes.

Parando su atención en el momento de la renuncia del Rey Amadeo pregunta: ¿Qué ha ocurrido? Y sucesivamente desecha todas las soluciones que se ofrecen: volver á lo pasado; pedir que retirese D. Amadeo la abdicación; una dictadura militar, una interinidad.

Y desechando de plano todas estas soluciones y desechando también, lo que es el colmo de la inconsecuencia, las juntas, y las Cortes, lo que el mismo llama procedimiento, afirma que se ha procedido con toda legalidad al proclamar la república, por los monárquicos de la víspera.

Esta es la laguna que jamás podrán cegar los republicanos, como no se cegó jamás la que produjo la formación del primer Gobierno provisional. Aquí todo es ilegítimo desde 1868, son vanos todos los esfuerzos y toda la elocuencia del Sr. Castelar, como lo fueron todos los

profundos pensamientos del Sr. Lorenzana para ocultarlo: *entonces se vino abajo*.

Verdad es, que el Sr. Castelar deja á las Cortes Constituyentes la organización de los poderes dentro de la nueva república; pero lo mismo han hecho los revolucionarios todos: apelar siempre á las Constituyentes. El caso es que el molde está dado; hecha la fórmula, y claramente se dice que las Constituyentes solo deben dar su sanción á lo que en la noche del 11 se hiciera.

Y puede ser cierto que un país necesite cada dos años unas Cortes Constituyentes. Es cierto que varíe cada año el modo de ser de los pueblos que sea preciso hacer Constituciones con tanta frecuencia; ¿qué prueba esta veleidad? Una Constitución, que no es mas que el reflejo del estado de las necesidades del país, no puede variar con esa frecuencia, no se escribe como se escribió un reglamento; y cuando otra cosa acontece es que aquí cada hombre político su empeño es imponer al país sus doctrinas y su sistema, haciendo pasar como un panorama todos los sueños de los pensadores; queriendo en fin, arreglar la historia á su manera, como si esto fuese posible, ni siquiera razonable.

Por eso tenemos hoy la república como antes la monarquía de D. Amadeo. No es que la monarquía haya muerto ni en las alturas ni en el pueblo; es que los hombres que hacen cuatro años asaltaron por medio de una rebelión el poder, están divorciados completamente de la opinión del país, que quieren compieler á su manera. No es otro el misterio de este malestar confuso.

Se siente por todos; se comprende que estamos en una situación violenta, en un estado no natural; que nuestra constitución infrinsecas no es la Constitución que rige como ley; que hay un dualismo entre la ley y la costumbre.

No se cansa el Sr. Castelar. Lo único que ha podido y debido hacerse es encauzar de nuevo esta sociedad y estudiar su constitución natural antes de hacer una nueva Constitución escrita, destinada á efímera vida. Esta es la verdad; esto es lo que en vano venimos diciendo.

Y basta por hoy, que tanto tiempo hemos empleado en hablar del último discurso del señor Castelar, como llaman los ciegos á la circular del ministro de la república.

INSURRECCION CARLISTA

La insurrección carlista va tomando tal vuelo y se va presentando tan imponente, que nos parece ha de proporcionar al Gobierno mas de un disgusto serio. Las noticias que circulaban ayer eran graves, pues según ellas, además de las compañías rendidas á Saballs en Tordera, ha sido copada una columna de tropa y voluntarios de los que salieron de Barcelona, llevando á su frente diputados provinciales. También se aseguraba que los jefes y oficiales de las fuerzas que guarnecían á Tordera han sido puestos en libertad por Saballs, después de un ópatro festín que les dió el jefe carlista.

En la provincia de Valencia la agitación era en este sentido extraordinaria, respondiendo sin duda alguna á la orden dada por los jefes para un levantamiento general.

También los carlistas de Caragente se reunieron noches pasadas para levantarse en armas; pero habiendo llegado á noticia del alcalde este se presentó con algunas fuerzas de voluntarios en el sitio donde se hallaban reunidos, y allí se dió una batalla formal, en la que quedaron algunos heridos, muerto un guarda de campo, y prisioneros 14 individuos.

Parece que en Alzocita ha habido una emigración general. Según tenemos entendido, la mayor parte de los mozos han salido á engrosar las fac-

ciones, y las partidas que por allí vagan salen y entran á su satisfacción y sin obstáculo alguno.

En Badarán (Logroño) la agitación va tomando tales proporciones, que ha habido necesidad de hacer salir á una columna de Guardia civil para aquel punto. La misma agitación se notaba en Nájera.

La partida de Cúcala no se contenta con visitar pueblos de escasa importancia, sino que pone sus ojos y, lo que es mas aún, hasta sus pies, en poblaciones de la importancia de Villarreal. La noche del lunes la pasaron los carlistas en esta última, llevándose algunos caballos, y de allí se dirigieron á Onda, donde entró Cúcala con unos veinte hombres; quedándose fuera el grueso de la facción, que se hacía subir á unos 400. También se dice que el martes penetraron en Alcora.

Entre las nuevas partidas, levantadas en diferentes puntos, podemos citar una, en la provincia de Lugo, entre Caballado, Zaboala y Monterroso, á la que persiguen ya nada menos que ocho columnas combinadas.

Y pasando ya á lo que de mas cerca nos toca, es decir á las partidas levantadas en la provincia de Madrid, podemos decir que la del Pardo, que ayer estuvo en el Escorial, la tenemos rondando los pueblos de Robledo de Chavela y Valdemagüeta.

Terminemos esta ligerísima reseña, poniendo á continuación las demás noticias carlistas que hemos encontrado en *La Correspondencia* y que son, por decirlo así, de menos bulto, aunque no de menos importancia.

La columna que persigue á la facción de la provincia de Palencia le ha hecho nuevamente 25 prisioneros; según noticia de carlier privado que hoy se ha recibido en Madrid.

Las facciones Dorregaray y Olla se dirigieron ayer hacia Salinas de Girona.

Una partida carlista de 100 hombres atacó ayer á los voluntarios de Alzaneta (Valencia), resultando muerto en el combate el alcalde de dicho pueblo. De Valencia han salido fuerzas, en persecución de la partida.

Después de la disolución de la partida de Madrazo ha quedado libre el distrito de Zaragza de facciones.

En Navarra ha aparecido un nuevo cabecilla llamado Miranda, el cual se dirige ayer al puerto Velate.

Los cabecillas Mosa y Zonzarren pasaron hoy por Osinaga, valle de Jizuspinea.

En la Hijaleta de Santa Bárbara, Asturias, se reunieron ayer tarde varios grupos de las partidas Valdes y Manolillo, que fueron dispersados por una pequeña fuerza del ejército.

De San Sebastian recibimos nuevas noticias sobre los presos carlistas, de que hemos hablado en uno de los números anteriores, y después de leerlas nos ha quedado la duda de si vivimos en España y en plena república, ó si San Sebastian forma parte de la Turquía ó del imperio de Marruecos, donde, por otra parte, forzoso es decirlo, nosotros tampoco podemos asegurar que lleguen las cosas al extremo que en la capital de Guipúzcoa. Habíase abierto una suscripción entre personas de distintas opiniones que iba produciendo algunos auxilios para los infelices presos; pero la prohibición de darles socorros que se había levantado, ha vuelto á restablecerse con motivo de dicha suscripción; de manera que ni aun el ejercicio de la caridad se permite con ellos. No habíamos oído nunca una cosa semejante, la que sin duda estaba reservada para la inauguración de la república, que, según dicen, es la justicia y el derecho, y la salvaguardia de la inviolabilidad y de la dignidad humana.

Como no podemos creer, después de todo, que el Gobierno de los Sres. Figueras y Castelar preste su asentimiento á semejante crueldad, nos permitimos llamar su atención hacia este punto, por mas desautorizada que nuestra voz pueda estar en las esferas republicanas. Ya que los carlistas de San Sebastian hayan de estar presos, porque al cabo no es lo mismo su-

que incapaz de gobernar, por sus grandes pretensiones, hica mas evoluciones que arenas tiene la mar.

Dejó á mi sucesor, además de la poltrona, una bolsa muy mona y bordada con primor, que llevar yo prometí, cuando aun era rapazuelo, y esto fué el primer camelo que á mis amigos les di, suplico al que esto lea, y en cabal conocimiento, otorgaba testamento con toda espontaneidad.

Cumpliendo su voluntad, yo el escribano infrascripto, debo dar al manuscrito la mayor publicidad.

Empezó en nombre de Vos, y suplico al que esto lea, y en cabal conocimiento, otorgaba testamento con toda espontaneidad.

Cumpliendo su voluntad, yo el escribano infrascripto, debo dar al manuscrito la mayor publicidad.

En la villa de Madrid, venticuatro de Febrero, D. Fernando Marrullero, que se presentó ante mí, dijo: que en razón cabal, y en cabal conocimiento, otorgaba testamento con toda espontaneidad.

Cumpliendo su voluntad, yo el escribano infrascripto, debo dar al manuscrito la mayor publicidad.

En la villa de Madrid, venticuatro de Febrero, D. Fernando Marrullero, que se presentó ante mí, dijo: que en razón cabal, y en cabal conocimiento, otorgaba testamento con toda espontaneidad.

Cumpliendo su voluntad, yo el escribano infrascripto, debo dar al manuscrito la mayor publicidad.

En la villa de Madrid, venticuatro de Febrero, D. Fernando Marrullero, que se presentó ante mí, dijo: que en razón cabal, y en cabal conocimiento, otorgaba testamento con toda espontaneidad.

Cumpliendo su voluntad, yo el escribano infrascripto, debo dar al manuscrito la mayor publicidad.

En la villa de Madrid, venticuatro de Febrero, D. Fernando Marrullero, que se presentó ante mí, dijo: que en razón cabal, y en cabal conocimiento, otorgaba testamento con toda espontaneidad.

Cumpliendo su voluntad, yo el escribano infrascripto, debo dar al manuscrito la mayor publicidad.

En la villa de Madrid, venticuatro de Febrero, D. Fernando Marrullero, que se presentó ante mí, dijo: que en razón cabal, y en cabal conocimiento, otorgaba testamento con toda espontaneidad.

Cumpliendo su voluntad, yo el escribano infrascripto, debo dar al manuscrito la mayor publicidad.

En la villa de Madrid, venticuatro de Febrero, D. Fernando Marrullero, que se presentó ante mí, dijo: que en razón cabal, y en cabal conocimiento, otorgaba testamento con toda espontaneidad.

Cumpliendo su voluntad, yo el escribano infrascripto, debo dar al manuscrito la mayor publicidad.

En la villa de Madrid, venticuatro de Febrero, D. Fernando Marrullero, que se presentó ante mí, dijo: que en razón cabal, y en cabal conocimiento, otorgaba testamento con toda espontaneidad.

Cumpliendo su voluntad, yo el escribano infrascripto, debo dar al manuscrito la mayor publicidad.

FOLLETIN. CLAUDIA.

Poco tardó nuestro caballero en instalarse en la habitación que se le había concedido, y en entregarse á los desahogos que su corazón reclamaba después de una existencia tan trabajada por los pesares.

Las lágrimas corrieron abundantemente por sus mejillas, recordando aquella larga serie de vicisitudes, y creyendo ver allí presentes aun á su amada esposa, al respetable anciano y á aquella digna y virtuosa mujer, que formaban su familia cuando se separaron junto á Nearden.

Pero las lágrimas que derramaba el caballero de Tricatel, suavizando sus penas con el bálsamo santo de una tristeza tranquila y resignada, y mezcladas con los afectos de viva y sincera piedad que se formaron entonces en su alma, no solo no se asemejaban en nada á sus angustias de otro tiempo, sino que formaban con ellos el mas marcado contraste.

Durante sus pesadas vicisitudes, su corazón, olvidado las mas veces de Dios, lleno de ira hacia los hombres, renegando de su suerte, y sin una esperanza que le sirviese de luz en medio de sus tinieblas, era presa de crueles dolores, que ó se exacerbaban mas cada día, ó si cesaban, era por efecto de endurecimiento que en él habían producido.

Ahora su piedad llenaba su alma de los dulces encantos del amor divino; su irritación para con los hombres se había calmado; su suerte, le parecía muy feliz; había tocado una realidad venturosa é inesperada en el hallazgo de su hijo; y todo cuanto iba alrededor suyo, le infundía consuelo y le traía la calma.

Si alguna vez se estremecía aun al recuerdo de lo pasado, era esto como una vana sombra, como un

vagoroso fantasma que cruzaba por su mente.

Un instante después recordaba que todo aquello había pasado para no volver, y que allí ya no podía esperar hasta el último momento de su vida sino la tranquila y dichosa realidad que disfrutaba y que satisficía todos los deseos de su alma, puesto que el único ser querido que le quedaba en la tierra, su hijo único, estaba á su lado; y juntos allí, se ocupaban ambos en asegurar esta unión para toda la eternidad.

«Oh, Señor! exclamaba algunas veces el caballero en medio de aquellas dulzuras que sentía su alma; oh, Señor, cuán adorables son vuestros juicios! Me habeis hecho atravesar todas las borrascas de la vida en mi edad madura, cuando aun tenía fuerzas para resistirlas; y me habeis reservado para cuando empieza mi vejez estos días serenos, apacibles, sin mezcla de turbación, en que mi alma goza de tanta paz! Me habeis enviado con mis desgracias el castigo de mis extravíos, y ahora que se va acercando el tiempo de mi muerte, me habeis sentir anticipadamente las dulzuras de la otra vida, y me enseñais con estas preciosas muestras á saber, amarias, y á procurar adquirirlas! Bendito, seas, Señor, por todo ello! ¡Os bendigo por vuestras aflicciones de otro tiempo y por los consuelos de ahora, porque en todos veo la mano adorable de vuestra amorosa Providencia!»

Y en verdad que el caballero de Tricatel tenía sobrado motivo para estar satisfecho de su suerte.

El Señor se complació en prolongar aquella situación mucho mas de lo que él había esperado.

Su constitución robusta, aunque trabajada por tantas vicisitudes, conservaba aun cierto vigor; y el género de vida que llevaba en aquella casa era el más á propósito para alargarla.

El caballero de Tricatel no se cansaba de dar gracias á Dios y de atribuirlo todo, con sobrado fundamento, á la religión que profesaba. Mas desgracias de otro tiempo, decía muchas veces, han sido, ó el

fruto de mis desciertos, ó la consecuencia inevitable de los sucesos de la vida. Pero esta felicidad, á que la debo sino á mi calidad de católico? ¿Quién fué sino, ella la que hizo mi casamiento con Claudia? ¿Quién es sino ella la que ha traído aquí á mi hijo, como para prepararme el alojamiento y depararme en los últimos años de mi vida esta dicha inesperada?

Estas reflexiones, que á toda hora revolvía en su mente, encendieron de tal manera su gratitud para con Dios, y su amor á la religión, que ya no pensó mas sino en fomentar estos dos sentimientos, después de purificar con la penitencia sus pasadas culpas.

A la vez, con esta piedad se despertó en él la abnegación cristiana, y cedió todos sus bienes al hospital, dando con esto ocasión á que se hicieran en el obras considerables, y se aumentase el número de los asistidos, cosa que él tuvo el gusto de ver.

Así es que al encanto que ya le ofrecía aquella casa, se agregó el de ver en ella las obras hechas á costa suya, y las nuevas salas don le, merced á su desprendimiento, recibían tantos enfermos los auxilios de la caridad.

A esto se añadía el consuelo de vivir al lado de su hijo, de oír su voz en los cánticos sagrados, y de contemplar aquella frente pura y serena en que brillaba un rayo de la paz eterna.

Así pasaron largos años, al cabo de los cuales, murió en los brazos de su hijo, recibiendo de ella los últimos consuelos, así como las lágrimas y oraciones que le dedicó toda su vida.

Antonio de Mome, de quien nos habíamos olvidado por seguir á nuestro caballero, tampoco quiso salir de Amberes. Allí encontró lo que siempre había ambicionado: una bonita casa con su jardín lleno de preciosas flores. Solo echaba de menos á su compañero, al cual no olvidó nunca hasta sus últimos momentos.

FIN.

breviarse con boina que con gorro frigio, tratarse al menos con humanidad. En la primavera pasada, nos dice nuestro comunicante, estuvieron en el cuartelillo de la misma fortaleza que está vacío. ¿Por qué, decimos nosotros, no se hace ahora lo mismo?

La república está pidiendo a voces, por su propio decoro, que se ponga remedio a este ineficaz abuso.

No es cierto lo que anteayer anunciaba *La Correspondencia* de haber sido repuesto en el mando del batallón de cazadores de Segorbe el Sr. Ocon, separado por el general Moriones en la noche del lunes último; el nombrado es el antiguo teniente coronel D. Benito Rubio.

Ha llegado el triste caso, dice nuestro apreciable colega *La Epoca*, de que, como sucedía en los virreinales bosques de América cuando iban llegando las familias de colonos dispuestas a establecer allí su domicilio, tengan los vecinos de la civilizada capital de España que olvidar por completo la existencia de un Gobierno representación de la fuerza social, y volver por sí en defensa de sus hogares y de sus vidas. Casi todos los barrios de Madrid se están organizando para la defensa de sus respectivos distritos, y se asegura que pasan ya de 14,000 las personas conformes para esta salvadora resolución. Entre los vecinos de la calle del Arenal dominó la opinión de que los vecinos no deberían salir a la calle armados, que su puesto era en los balcones y ventanas, pero sin perjuicio de reunirse en el portal ó la escalera para formar grupos de defensa interior.

Parce que son ya harto respetables los medios de defensa con que cuentan los 700 vecinos agrupados en este barrio.

A esto objeta *El Imparcial*, que le parece mas eficaz la determinación adoptada por los vecinos de otros barrios, la cual consiste en reunirse en los portales de sus casas y acudir todos unidos á cualquier punto ó casa de la calle que fueren amenazados.

Los vecinos del barrio de Carretas han acordado por unanimidad proveer del armamento necesario para combatir á los que tratan de atacar la propiedad.

También lo han hecho los del Congreso. Los de las calles de las Infantas, Torres y Reina, han celebrado una reunión, dispuestos todos á apoyarse recíprocamente para la defensa del hogar doméstico.

El conocido fotógrafo Sr. Juliá, ha escrito un reglamento que, en sencillas bases, y dejando á todo vecino honrado su independencia material y política, haga inexpugnable á Madrid contra los ataques de la demagogia mas desenfrenada.

En los barrios del Centro no es menos poderosa la agrupación.

Dos capitalistas, domiciliados en el barrio de la Abada, se han obligado á costear el armamento preciso para los vecinos de la demarcación. En los demás barrios cada vecino costeará el suyo.

Así en todas partes la iniciativa particular suple lo que no puede hacer la autoridad del Gobierno; pero piensa este que no ha de ser muy lisonjero el juicio que en Europa se forme de un estado de cosas mas propio de una sociedad primitiva que de un pueblo civilizado.

Hacemos nuestras estas consideraciones de *La Epoca*. Es muy triste, como dice muy bien, haber retrocedido en pleno siglo XIX al estado de las sociedades primitivas en que cada cual rechaza cuerpo á cuerpo la agresión del que atenta contra su persona ó sus bienes; pero puesto que á ese estado hemos llegado, forzoso es aceptarlo y obrar en consecuencia. Procediendo con calma y con orden, reglamentando perfectamente esta organización armada, acordando y concertando en todos sus pormenores lo que deba hacerse en cada caso, podrá dar de sí muy buenos frutos esta institución de defensa social, en que ni debe ni puede haber espíritu político ni diferencias de partido, sino un sólo y único objeto en que están igualmente interesados, y al que por lo mismo todos deben concurrir, y concurrirán de seguro, con la buena voluntad y el decidido propósito que lleva consigo la empresa de que se trata.

Un deber de imparcialidad nos obliga á manifestar que el Gobierno está haciendo laudables esfuerzos para asegurar el crédito y la regularidad de la Hacienda.

No solo ha facilitado medios para dar la paga en este mes á los empleados activos y pasivos de Madrid, sino que atiende con afán y con celo á cubrir todos los compromisos del Tesoro. Nosotros creemos que el Banco de España, los capitalistas y las clases conservadoras deben acudir á salvar la Hacienda y á salvar la sociedad, que son hoy los principales deberes de todo buen patriota, sin perjuicio de mantener cada cual, como nosotros lo hacemos, la integridad de sus doctrinas y de sus opiniones políticas.

Por su parte el Gobierno debe cuidar de que el Tesoro cumpla sus compromisos. Mas adelante vendrá la época de las grandes reformas. Asegure ante todo el orden, y asegure los pagos urgentes, que con esto le será fácil zanjar las grandes y temibles dificultades que le rodean. Atienda el poder ejecutivo nuestros consejos, que son sinceros y patrióticos, y tanto mas imparciales cuanto mas opuestos somos á las doctrinas que profesa el Gobierno, entre las cuales y las nuestras media un abismo que nada podrá salvar.

La junta de jefes de artillería, nombrada á consecuencia del incidente que dió lugar á la disolución del cuerpo, celebró ayer á las diez de la mañana una larga conferencia con el presidente del poder ejecutivo, en la que parece se trató de los medios de llevar á un acuerdo, transigiendo las lamentables diferencias que han ocasionado la situación actual de tan brillante e irremplazable oficialidad.

Mas tarde, á las doce de la mañana, el señor Figueras celebró otra reunión con la comisión de los radicales para tratar del mismo asunto.

Tanto con los artilleros como con los radicales, el presidente del poder ejecutivo hizo laudables esfuerzos para que no fuesen obstáculo á una solución digna y honrosa para todos, que la opinión reclama y el interés de todos exige.

No dudamos ni por un momento que unos y otros escucharán la voz del patriotismo, ce-

diendo en aras del bien común todo lo que haya de exagerado en las exigencias recíprocas.

El cuerpo de artillería, modelo siempre de subordinación, está llamado á ser, en las circunstancias actuales, la robusta base de la disciplina del ejército. Ante esta consideración y ante los graves peligros que á la sociedad amenazan, todo sacrificio debe parecer pequeño. Transigir en estos momentos supremos, no es abdicar ni humillarse; es, por el contrario, elevarse á grande altura; y nosotros esperamos confiados que las personas que están llamadas á intervenir en el asunto emplearán todos los recursos que les sugiera su talento y su patriótico deseo para alcanzar el éxito que todos anhelamos en tan noble empresa.

Continúan siendo cada vez mas graves los síntomas de insubordinación que se notan en los cuerpos de la guarnición de Barcelona.

La Imprenta, periódico de aquella capital, dice que en las noches de sábado y domingo los pocos oficiales que quedaron en las cuarteles corrieron graves riesgos. Uno de ellos estuvo ya arrojado para ser fusilado por los soldados, y tanto él como sus compañeros no pudieron libertarse sino por la serenidad y arrojo de un cabo ó sargento, que logró imponer moderación á los alborotadores.

Dice nuestro colega *El Tiempo*:

«En vista de los actos de indisciplina cometidos por los soldados, el ministro de la Guerra parece que ha dirigido una enérgica circular á los capitanes generales de distrito para que estos, por cuantos medios conceda la ley, castiguen severamente toda falta de insubordinación, y hagan que las tropas cumplan debidamente las disposiciones todas de la ordenanza. Nos parece bien. Veremos los resultados.»

También nosotros aplaudimos sinceramente los buenos deseos del Gobierno; mas para que sus propósitos sean eficaces, necesario es que despliegue á su vez, una saludable energía con las autoridades que no sepan sostener la suya.

Ayer se han reunido en el Congreso las oposiciones conservadoras para discutir y ponerse de acuerdo acerca de la actitud que, deben tomar en las presentes circunstancias, cuya gravedad hace necesarias estas deliberaciones y el que se proceda con gran sensatez y conocimiento de causa, así como con toda la energía necesaria en las cuestiones y complicaciones que puedan sobrevenir.

Tenemos una satisfacción en manifestar que en esta reunión reinó el mejor acuerdo y una perfecta inteligencia en todos los puntos que se pusieron á discusión. Acerca de ellos hablaron en el mismo sentido los Sres. Barzanallana, Ulloa, Estéban Collantes, Salaverría, Bugallá, Romero Ortiz, Gamazo, Jove y Hóvia, y en fin, todos los representantes de las fracciones conservadoras de la Cámara.

Este acuerdo era muy necesario y conveniente, porque las diferencias de principios y de conducta entre partidos afeines no deben ser obstáculo para que en circunstancias graves y difíciles y ante peligros inminentes se tome una actitud común, mirando ante todo á la salvación de la sociedad y á la conservación del orden, tan seriamente amenazados, y que en estos momentos tanto importa sostener.

Una de las primeras medidas adoptadas por el general Contreras al llegar á Barcelona, parece que ha sido conceder el empleo inmediato á los dos sargentos mas antiguos de cada cuerpo de los que componen la guarnición de aquella plaza.

La resolución del general en jefe del ejército de Cataluña no parece que ha gustado gran cosa al Gobierno, quien, según hemos oído, la ha aprobado sin embargo, con la cláusula de por esta vez y sin ejemplo.

No nos causa extrañeza que el Gobierno no haya visto con buenos ojos estos excesos, si se tiene en cuenta que una de las causas á que se atribuye el estado de indisciplina de aquel ejército es que los sargentos desearan ser ascendidos como los del cuerpo de artillería, que fueron nombrados alféreces y tenientes.

Ayer se decía que la tripulación del vapor *Ulloa*, que se encuentra en las aguas de Barcelona, se había negado á obedecer las órdenes que recibió para hacerse á la mar.

Aunque no respondemos de la exactitud de esta noticia, como el mal ejemplo es contagioso, no sería difícil que la tripulación del *Ulloa* haya imitado la conducta de las tropas del ejército de Cataluña.

Hé aquí cómo refiere el *Diario de Barcelona* la entrada del general Contreras en aquella capital:

«En la mañana de hoy ha llegado á esta capital el general Contreras. A su desembarco ha sido recibido por las autoridades militares interinas, por la Diputación provincial y demás corporaciones populares, que pasaron á bordo del buque en que venia el general, mientras los artilleros y demás soldados de Alarazanos lo vitoreaban. También ha sido vitoreado por la gente que se ha reunido en la plaza de la Paz. El general se ha dirigido al palacio de la Diputación provincial del carruaje, con dos piquetes de caballería, otro de marinos armados, á los que seguían varios carruajes.

Una vez en la Diputación, la fuerza de caballería ha formado en cuadro frente á la puerta principal de la audiencia. El general Contreras ha aparecido en el balcón, vistiendo traje de viaje con hongo negro, acompañado de varios diputados provinciales, y ha dirigido cortas frases al público, siendo recibido con una salva de aplausos y vivas al general Contreras y á la república democrática federal.

En seguida el diputado provincial D. Baldomero Lostau ha dirigido la palabra á la concurrencia, exponiendo la consecuencia política del general Contreras, hizo notar que jamás ha servido á D. Amadeo de Saboya; ha dicho que mientras este reinaba por voluntad de unos pocos diputados se sublevó el grito de ¡Abajo las quintas! y al de ¡Viva la república democrática federal! ofreciendo cumplir ambas aspiraciones. Ha encarecido al Sr. Lostau la unión de todos los republicanos federales de España para que pudiera realizarse una gran federación republicana europea. Ha pedido unión para que desaparecieran todas las injusticias políticas y sociales y para combatir al enemigo común, y ha terminado dando vivas á la república democrática federal y leyendo la proclama que dió el general Contreras cuando recientemente se levantó en Andalucía.

El general ha dirigido otra vez la palabra á los soldados y paisanos que habia en la plaza, pero algunas de sus palabras no hemos podido oír bien por no ser bastante potente su voz para aquel sitio. Hemos oído, sin embargo, que el Sr. Contreras ha dicho con enérgico acento que el soldado debía ser disciplinado y subordinado, y que obtendría sus licencias los que ahora servían en el ejército solo después de haber combatido contra los carlistas, pues

hoy es necesario su concurso para acabar con la guerra civil. A continuación del discurso del general, el Sr. Lostau dió un viva á la república democrática federal.

Desde la plaza se han dado algunos al general Contreras, en especial cuando ha subido al carruaje de la capitania general, á donde se ha dirigido, acompañado únicamente de los marinos y paisanos armados, dirigiéndose por la calle de la Libertad. La caballería se ha retirado á sus cuarteles por las calles de Jaime I y de la Ciudad.

Con el general Contreras ha llegado también el general segundo cabo, D. José Lagunero.

Ayer, bajo la presidencia del alcalde de barrio, se reunieron los vecinos de la Puerta del Sol, con objeto de ponerse de acuerdo sobre los medios de organizarse y armarse para defender sus propiedades y personas y mantener el orden.

Hemos oído que no reinó la mejor armonía entre los concurrentes, y que se hicieron proposiciones, descabelladas é inadmisibles; que entubieron el entusiasmo de muchas de las personas que acudieron á la invitación con el mejor deseo.

Sensible seria que los hombres honrados de dicho barrio, único título que se exige á los que han de realizar el noble pensamiento que trata de llevarse á cabo, no se inspirasen en su patriotismo y desconociesen su propio interés, distinguiéndose lamentablemente de los demás barrios de Madrid, que están dando señaladas muestras, con su conducta, de la decisión que les anima en favor del orden social.

Nada más añadimos aquí, porque en otro lugar tratamos de este mismo asunto.

Los periódicos italianos publican la carta que dirigió el Rey Víctor Manuel á D. Amadeo, en contestación al parte telegráfico en que éste le participaba su resolución de abdicar la corona de España.

O la carta es apócrifa, ó la abdicación era una cosa convenida de antemano con la corte de Italia.

Hé aquí el documento á que nos referimos:

Roma 5 de Febrero de 1873.

Señor y mi querido hijo:

El cumplimiento de un deber aceptado voluntariamente no puede obligar á la continuación de un sacrificio imposible.

Un parte telegráfico de V. M. anuncia que su posición ha pasado á ser insostenible. Por lo mismo, nos no podemos desaprobado la abdicación que vos habéis hecho desde mucho tiempo en su residencia.

Es mejor asegurar con una retirada voluntaria el afecto de la noble Nación española, que permanecer expuesto á todas las peripecias de la fortuna en el suelo movido de partidos agitados. Es preferible volver modestamente á la vida privada, antes que correr el riesgo de violar la santidad de los juramentos.

Exigencias políticas obligaron á V. M. á renunciar vuestros derechos eventuales á los dos grados de los Reinos de Italia; pero todos los derechos que vos teníais á mi cariño y á los de todos los italianos han quedado intactos.

Nada puede contribuir tanto á sostener á V. M. en la penosa situación en que os habeis colocado como la convicción del entusiasmo recíproco que os aguarda á vos, á vuestra augusta consorte y á los principios reales por parte de nuestro corazón paternal, de nuestra familia y de toda la Nación.

Aprobamos completamente la elección que vuestra majestad ha hecho de Turin para su residencia. Esta ciudad merece semejante muestra de afecto por los muchos testimonios antiguos y recientes que ha dado de su fidelidad á nuestra dinastía.

VICTOR MANUEL.

Dice *La Correspondencia* de anoche: «Hoy han salido para Italia los caballos y coches de la propiedad particular de D. Amadeo de Saboya.»

Cuando la abdicación de D. Amadeo, se dijo que este cedía en beneficio de la Nación todos los carruajes y caballos de su pertenencia, incluso los que había hecho traer recientemente.

Si esto era cierto, y si se ha formado inventario de cuanto quedó en Palacio; cómo pueden haberse enviado á Italia los caballos y coches de que habla *La Correspondencia*? Desearíamos que nos lo explicase, así como también el número de carruajes y tiros y su primitiva procedencia.

Que la indisciplina en el ejército va cundiendo de una manera asombrosa, es un hecho fuera ya de toda duda.

Hé aquí las noticias que nos comunican los periódicos de Valladolid, Zaragoza y Alcoy.

Dice *El Norte de Castilla*:

«Con la mayor reserva, por la gravedad de la noticia, manifestamos que algunos soldados del regimiento de caballería de Villaviciosa se presentaron anteayer en el mismo ademan que sus compañeros de Barcelona y Madrid; pero según parece, la digna amonestación de su jefe bastó para contener las pretensiones de aquellos á quienes se forma la correspondiente suma.»

Estos son los rumores que en los centros oficiales se escuchaban ayer; por eso creemos muy prudente en las circunstancias actuales, no añadir ningún comentario á dicha noticia.

Y como si fuera poco, mas adelante añadimos el mismo colega:

«Se nos dice en las oficinas de orden público, que ayer fué detenido un hombre que se hallaba con varios soldados instigándoles para la insubordinación. Al mismo tiempo fueron las sospechas de quien le presentó á la autoridad competente.»

Hasta aquí las noticias que se refieren á Valladolid. Respecto á Zaragoza, *El Diario* publica lo siguiente, que presumimos se refiere, por lo menos en parte á la noticia que, tomándola del *Diario de Avisos* de aquella ciudad, publicamos en uno de nuestros números anteriores:

«Ayer se notó algún síntoma de indisciplina militar en esta ciudad; pero, afortunadamente, la cosa fué insignificante, y corregida en el acto, de lo cual nos alegramos.»

Monárquicos y republicanos, republicanos y monárquicos, todos igualmente, ó se olvidan de los últimos deberes que el patriotismo impone, ó deben contribuir, por cuantos medios estén á su alcance, á que la disciplina militar no sufra por activa ni por pasiva ninguna relajación. Esta cuestión no es política, es nacional, y á todos, por lo mismo, interesa de idéntico modo.»

Respecto á la ciudad de Alcoy, hé aquí los términos en que se expresa un colega de la localidad:

«La compañía de carabineros que llegó el sábado último á esta población, procedente de Sella, salió el mismo día á las cinco de la tarde.

Según se nos ha dicho, los individuos de dicha compañía no querían ya salir de esta, y solo las amonestaciones y súplicas de los sargentos, y cabos pudieron conseguirlo.

Uno de los oficiales de la citada compañía, parece que tan pronto como arribó á esta ciudad envió por telegrama á Alicante su dimisión.

Por nuestra parte solo añadiremos que si el Gobierno continúa impasible ante tales hechos, pronto la institución del ejército pasará á la historia.

Lo mas grave serán las consecuencias á que esto dé lugar.

La Tertulia, que se habia eclipsado por veinte y cuatro horas, ha vuelto á darse á luz, anunciándose con un par de sueltos que nos dedica, de cuya lectura se deduce que conserva en todo su vigor los instintos zorillistas, de que no se ha purgado en su transformación republicana.

Enigmática por demás anda anoche *La Política* al decir que alguien temió ayer que se hubiera aprobado en la Asamblea alguna de las enmiendas al proyecto de ley de abolición de la esclavitud presentada por los Sres. García Ruiz y Romero Girona, por lo cual se pospuso esta discusión á la del presupuesto del ministerio de Fomento.

Quería *La Política* ser tan amable que nos dijera quien es ese alguien á que se refiere. Lo agradeceríamos, porque somos muy torpes.

Dice *La Lucha* de Gerona:

«No hemos tenido paciencia para contar y menos leer la larga lista de prófugos del actual reemplazo del ejército, cuya captura encarga el señor gobernador civil.»

Nos parece que todos estos encargos, son inútiles.

A nosotros nos parece lo mismo.

Dice *La Independencia* de Barcelona: «Según se nos dice, hace tres días que falta de nuestro puerto el vapor remolcador *Monjich*, sin saber cual es su paradero. Esta circunstancia hace suponer que á su bordo ha desaparecido el general Andía que se buscaba en el vapor *Menorca*».

La gloria de los héroes de Setiembre se ha desvanecido como el humo. Ni sombra queda ya de lo que fueron un día. Esto es lo que *El Pensamiento Español* nos dice en el siguiente artículo, que creemos verán con gusto nuestros lectores:

«MEMENTO HOMO, QUIA PULVIS ES...»

Ayer la Iglesia recordaba á los fieles la vanidad de las cosas humanas, poniéndoles en la cabeza un poco de ceniza, diciéndoles al mismo tiempo: acuérdate de que eres polvo y en polvo te convertirás. Estas fiestas de la Iglesia católica pasan inadvertidas para los revolucionarios; pero si alguna vez el torbellino político les deja volver la vista atrás, no pueden menos de reconocer que su diosa, como el Saturno antiguo, apresura la desgracia de sus hijos devorándolos con afán familiar.

El día 19 de Setiembre de 1868, firmaron en Cádiz el célebre manifiesto que inauguró este periodo de desastres que atravesamos, el duque de la Torre.

«D. Juan Prim.—D. Domingo Dulce.—D. Francisco Serrano Beldoya.—D. Ramón Nouvilas.—D. Rafael Primo de Rivera.—D. Antonio Caballero de Rodas.—D. Juan Topete.

D. Rafael Izquierdo les ayudó á llevar adelante su proyecto.

Pocos días después se formó revolucionariamente en Madrid el primer ministerio, presidido por el duque de la Torre y compuesto de los Sres. Prim, para Guerra; Lorenzana, para Estado; Romero Ortiz, para Gracia y Justicia; Topete, para Marina; Figueras, para Hacienda; Sagasta, para Gobernación; Zorrilla, para Fomento; López de Ayala, para Ultramar.

Quedó fuera del ministerio el Sr. Rivera, que se encargó de la alcaldía de Madrid, puesto que en aquel entonces se consideraba de mayor importancia que el desempeño de una cátedra.

«¿Qué esperanzas y qué ilusiones tan risueñas abrigan en aquellos días cada uno de estos personajes? ¿Quién podía quitarse el poder, aquien poseía el poder? ¿Dios sabe cuántos de ellos pensarían en una corona ó en una presidencia de república. El estado de las cosas se prestaba á los sueños mas descabellados.

Algunos, empero, hubo de decir entonces que los obstáculos nacían de la naturaleza misma de la revolución, y que aquellos hombres que habían parecido mas ó menos grandes en la oposición, se empequeñecerían en el poder, rebajándose y destruyéndose unos á otros recíprocamente. Quien lo dijo fué profeta ó conocía bien la revolución y á los revolucionarios.

Han pasado cuatro años... ¿Qué queda de aquella gloria bulliciosa y alegre que admiraba á Europa? ¿En dónde están los héroes de Cádiz y de Madrid?

El duque de la Torre, después de haber sido presidente del Gobierno provisional y regente del reino para rubricar los decretos que le presentaba D. Juan Prim, se halla arrinconado por completo, desautorizado como político y desatendido como militar. Ni en las Cortes ni en los cuarteles se le tiene en cuenta para nada; ni el abrazo dado á Rivera, ni sus ofrecimientos á la república le han servido. Cuando se cansa de aguantar desaires y de sufrir ingratiitudes, no halla mejor consuelo que retirarse por algunos días á Arjonilla, Es un ministro cediendo.

Don Juan Prim, verdadero Rey de la revolución durante algún tiempo, murió de muerte bien desahogada, al saber el dolor, para tan desgraciado, que la justicia no ha podido, á pesar de sus pesquisas, encontrar al asesino para satisfacer la vindicta pública, y desagraviar en lo posible á la familia y á la memoria del difunto. O la justicia revolucionaria es impotente, ó el país se toma muy poco interés por el que fué de hecho jefe de la Nación; en otros términos, ó el asesino era tan vulgar que ha podido sustraerse por esto á las investigaciones judiciales, ó tan poderoso que se ha escapado de ellas. «Pobre Rivera, ¿quién se acuerda ya de él? Nosotros solamente por pedir que Dios le haya perdonado.

Don Domingo Dulce tuvo la fortuna de que una muerte natural le librara de mayores males; pero al morir no era ya el activo general que firmaba manifestos contra su Reina, sino el jefe expulsado ignominiosamente de Cuba por los voluntarios de la integridad nacional. El suceso á que acabamos de aludir, encierra no sabemos qué de misterioso, que hasta ahora ni los amigos que han sobrevivido al general se atreven á explicar. Dios le haya perdonado.

Serrano Beldoya y Primo de Rivera, figuras de segundo orden al tiempo de la revolución, ocupan ahora uno de los últimos lugares, si es que se les puede contar entre la familia reinante. En lugar de subir han bajado. ¿Quién se acuerda de ellos en el ejército? ¿Qué influencia ejercen en la política?

Traído y llevado de aquí para allá el general Nouvilas, se encuentra con órdenes dadas fuera de su autoridad legal, y ha de abanzarse con Moriones en un salón del Congreso, ofreciéndose á dejarse libre el campo, en donde lo metió el presidente de la Asamblea. El nombramiento de capitán general para el Norte, es un desfiesto de Madrid, en donde su presencia incomoda á algunos caudillos, ó una muestra de confianza? De todo participa. Su posición es poco de envidiar.

Don Antonio Caballero de Rodas... ¿quién hubiera podido decirle cuando firmaba la proclama el 19 de Setiembre, que el cabo de cuatro años se hallaría en la situación en que se encuentra?

Don Rafael Izquierdo, enviado á Filipinas y obligado á estar allí á pesar de sus repetidas renuncias, al fin vuelve á la Península; pero ¿quién sabe á recibirle? ¿Qué se han hecho los fusiles y los vivos de 1868? ¿Pobre Izquierdo, y pobres los demás generales que faltaron á la ordenanza para ayudar á la revolución!

De los primeros ministros de esta apenas hay ninguno que goce tranquilo del fruto de sus sudores y trabajos. Romero Ortiz está en la oposición, como si siempre hubiese sido un moderado lleno de sensatez y enemigo de atropellos escandalosos: á los jesuitas y á las monjas, si leen las sesiones de Cortes, único lugar en que se oye el nombre del Sr. Romero, les ha de parecer imposible que esto sea el veredicto que los expulsó de sus casas y los trató con tanta inhumanidad.

Topete, pobre Topete! su nombre, si pasa á la posteridad, pasará como el de un tipo especial que en la historia de la revolución española...

Figueras, el filósofo de los puntos negros, el solitario de Tablada, traído á la corte en triunfo, el que tenía hace poco seguridad en palacio y entusiasmo mayor en las Cortes, cayó, cayó á una escalada del hombre á quien había procurado la presidencia del Congreso; cayó sin que ni uno de sus favorecidos haya acudido á su socorro ó le haya acompañado en el duelo. ¿En dónde está Zorrilla? ¿En qué se ocupa?

¿Qué hace? Nadie tiene curiosidad de averiguarlo. Ni *La Correspondencia* parece acordarse ya de este personaje, del que hace quince días estudiaba todos los pensamientos y seguía todos los pasos.

A la caída de Zorrilla siguió inmediatamente la caída de Rivera, caída extraña é inesperada, que, salvo algunas diferencias, podría compararse á la caída de Aman elevado en la cruz preparada para Mardoqueo.

El puesto de Rivera fué ocupado por Martos. ¡Viva Martos! Martos tiene energía; Martos salvará la situación! Martos pocos días; unos cuantos paisanos con un fusil al brazo se sitúan en algunos portales, prometiéndose una crisis, la primera crisis; y la gloria de Martos se marchita.

Mirando el fin de tantos hombres que han sido, no es temeridad augurar el fin que próximamente espera á los hombres que ahora son. No atribuyamos sucesos á desgraciado cimiento ó á consecuencia de la revolución. Es Dios misericordioso que así hace ver á todos la impotencia de los soberbios que osan venir al cielo; así pone de manifiesto la vanidad de las fuerzas y de los proyectos humanos; así destruyendo é inutilizando el azote con que ha castigado á sus hijos, prepara suavemente la hora de sus misericordias y el reinado de la paz.

Solo Dios es grande.

Quien contra Dios se levanta, es polvo y en polvo se convertirá. ¡Memento homo!...

no tiene semejanza con ningún otro de los conocidos en la historia de los tiempos pasados ni de los presentes. ¿Cuántos mas respetos infundía siendo simplemente capitán de fragata, que no desprecia ya ni recorda todas las posiciones y todos los partidos, para verse abandonado de todos y reducido á la condición en que se halla!

Figueras ha perdido la fama de sabio, sin alcanzar nombre de persona de gobierno. Sus ensayos rentísticos, sus proyectos y sus empresas acompañadas como negra sombra su nombre donde quiera que se pronuncie. Antes de la revolución capitaneaba en la Asamblea y era escuchado en la Universidad; ahora en la Asamblea es uno de los últimos representantes, y en la Universidad se sabe que su saber es superficial y desastrosos.

Sagasta... En estos días de Carnaval las máscaras han recordado á muchos que quizá le tenían olvidado, al desgraciado ministro que tan mal pago recibió de sus compañeros por los sacrificios que hizo y las atrocidades que consistió en repetidas elecciones. Antes se cartaba orgullosamente con los arzobispos; ahora los publicistas de gaceta le se desdaban de tratar con él.

Zorrilla, el filósofo de los puntos negros, el solitario de Tablada, traído á la corte en triunfo, el que tenía hace poco seguridad en palacio y entusiasmo mayor en las Cortes, cayó, cayó á una escalada del hombre á quien había procurado la presidencia del Congreso; cayó sin que ni uno de sus favorecidos haya acudido á su socorro ó le haya acompañado en el duelo. ¿En dónde está Zorrilla? ¿En qué se ocupa? ¿Qué hace? Nadie tiene curiosidad de averiguarlo. Ni *La Correspondencia* parece acordarse ya de este personaje, del que hace quince días estudiaba todos los pensamientos y seguía todos los pasos.

A la caída de Zorrilla siguió inmediatamente la caída de Rivera, caída extraña é inesperada, que, salvo algunas diferencias, podría compararse á la caída de Aman elevado en la cruz preparada para Mardoqueo.

El puesto de Rivera fué ocupado por Martos. ¡Viva Martos! Martos tiene energía; Martos salvará la situación! Martos pocos días; unos cuantos paisanos con un fusil al brazo se sitúan en algunos portales, prometiéndose una crisis, la primera crisis; y la gloria de Martos se marchita.

Mirando el fin de tantos hombres que han sido, no es temeridad augurar el fin que próximamente espera á los hombres que ahora son. No atribuyamos sucesos á desgraciado cimiento ó á consecuencia de la revolución. Es Dios misericordioso que así hace ver á todos la impotencia de los soberbios que osan venir al cielo; así pone de manifiesto la vanidad de las fuerzas y de los proyectos humanos; así destruyendo é inutilizando el azote con que ha castigado á sus hijos, prepara suavemente la hora de sus misericordias y el reinado de la paz.

Solo Dios es grande.

Quien contra Dios se levanta, es polvo y en polvo se convertirá. ¡Memento homo!...

La noticia de que el meeting celebrado en Dowdall por los huelguistas de Gales del Sur había tenido un resultado negativo, pues los obreros en vez de aceptar las condiciones que les proponían, exigieron la aceptación de otras por los patronos, ha sido acogida en Londres con la mayor admiración, y preciso es decirlo, ha causado una impresión profunda y triste.

Tal era la esperanza de que los trabajos volverían á emprenderse desde el lunes pasado, que todos los periódicos lo anunciaban y así lo consignamos en *El Eco de España*. Deseo que los negociantes de Merthyr estén sumidos en la mayor desolación; porque la continuación de la huelga es la completa ruina de la mayor parte de ellos. Las consecuencias serán también terribles para los huelguistas: no hay que dudarlo; porque los pocos miles de libras esterlinas que la *Union* distribuye de vez en cuando no son suficientes para mantener á sesenta mil obreros y sus familias.

«Hablase ya, como de cosa segura, de que cierto número de altos hornos van á cerrarse, y es mas que probable que el precio del carbon y del hierro, los dos primeros elementos de la prosperidad inglesa, aumenten considerablemente, á pesar de las enormes existencias de carbon que dicen existen en poder de gran número de especuladores.

«¿Qué triste va á ser el desencanto para los directores y explotadores de este movimiento!

La agitación con motivo de las cuestiones religiosas continúa tomando proporciones en Suiza.

En Soleré la indignación que ha causado lo hecho con el obispo ha llegado á tal punto, que, según un telegrama del 26 del pasado, el Gobierno va á poner las tropas en pie de guerra para mantener su autoridad.

